

—**M**ÓNICA —anunció Mofeta Brulegal al entrar—, hay que ponerse a hacer el discurso en seguida. Cadena de radio y TV urgente.

—¿Y yo no salgo? —pregunté, amoscada.

—Vos no tenés imagen —me contestó muy serio.

—¿Cómo? ¿Y esta cara? ¿Y este cuerpo? ¿Soy un fantasma, eh?

—Sos un fantasma político. Te cubren las sábanas del anonimato político.

—Te prevengo que así, como fantasma, más de uno se pegaría el tal susto si me apareciera. Conozco uno que...

—Dale, traeme fotos de Macoco, el candidato a presidente. Ésta es buena: traje azul, corbata italiana, un poco de papadita...

—Se lo dije: estás con papadita.

—¿Pero si eso da status! ¿Acaso Pacheco no tiene papadita?

—Tenés razón. Lo que no tiene es status. Bueno, eso puede ser debido a que es un hombre deportivo. ¡Me salió un eslogan! Esperate que lo llamo.

—No seas loca, Mónica. Estamos por hacerle el discurso a Macoco y vos salís con tácticas reeleccionistas. ¡No te pases a las tiendas enemigas!

—¿Y Pacheco es una tienda enemiga? ¡Ay, qué gracioso, che! ¿No estará en liquidación?

—No te hagas la viva y vamos a trabajar. Sentate a la máquina; te dicto: "Mi gobierno ha decidido llevar por las vías de la pacificación, de lo contrario ya veremos qué pasa..."

—No te apures tanto, que escribo con dos dedos. "Paci... ya veremos..."

—"Conscientes de que estamos junto con mi pueblo, velamos por la paz y la tranquilidad, pero eso no quiere decir que aflojemos, ya que mi gobierno..."

—Pusiste dos veces "mi gobierno". ¿Tacho una?

—Luego revisamos, Sigo. "No cedaremos ante los totalitarismos foráneos..."

—¿Quiénes?

—¿Cómo quiénes? ¡Nosotros!

—¿Ah? ¿Nosotros somos "totalitarismos foráneos"?

—¡No seas burro! ¡Ellos son totalitarios y foráneos!

—Ellos... ¡los pachequistas!

—¡No!... (Y Mofeta se levantó a ver si la puerta estaba cerrada.) Si alguien llega a oír...

Escribí: "respetaremos las leyes siempre y cuando mi gobierno..."

—¡"Mi gobierno" otra vez! Ya van tres.

—¡No me pongas nervioso! Después arreglamos. "Nosotros, que siempre estimulamos la enseñanza, sin embargo no permitiré que la enseñanza nos enseñe nada!"

—¡Muy bien! Eso te salió bárbaro.

—Es que tengo sentido de la masa. ¿Dónde íbamos?

—Íbamos a liquidar a todos los estudiantes.

—No, eso no lo dije.

—Pero lo pensaste.

—¿Ahora sos divina? Seguí escribiendo. Discurso corto y enérgico, sin reiteraciones. "Mi gobierno ha decidido que no permitiremos el desorden y..."

—Cuatro.

—¿Cuatro, qué? Yo no me puse ninguna cifra.

—Dijiste cuatro veces "mi gobierno".

—"No nos defendremos en ningún caso que nos lleve hacia la pacificación, no obstante, combatiremos a todo aquel que se nos ponga por delante."

—¿No es un poco largo?

—No. Está medido, calculado. Efecto enérgico, no intimidatorio. "¡Y No Dejaremos Pasar Ninguna Oposición a Estas Resoluciones! Mi gobierno Es... Soy... Somos..."

—Te trancaste. Cinco. ¿Empezamos de nuevo?